# 2. Discurso Filosófico-antropológico

Una vez establecidas las bases biológicas y físicas de las causas que diferencian a los seres humanos en dos géneros, se puede percibir mejor el discurso filosófico y el punto de vista antropológico del ser humano en cuanto a género.
Éste establece que el ser humano no existe de manera asexual, sino que se realiza disyuntivamente en hombre o mujer.[8] Lo cual quiere decir que no se trata de una división sino de una vinculación entre los sexos que por sí solos son insuficientes.



Para entender la realidad de uno se debe co-implicar la realidad del otro, y viceversa. Esto es denominado condición sexuada y consiste en estar instalado corporalmente en un sexo u otro.[9] No se puede ser hombre y mujer al mismo tiempo, o se es hombre o se es mujer, y ello implica una realidad de carácter somático y psicofísico bien diferente, como se expuso anteriormente en los fundamentos de aspectos biológicos.

La condición sexuada, entonces, se considera fundamental en este discurso pues nos permite observar que no se puede separar al ser humano de su corporeidad y por lo tanto de su género. Y es a través del cuerpo que acontece la mundanidad de cada individuo, la cual es determinada en gran parte por las circunstancias o el entorno, resultando en lo que un individuo es.

8. Cfr.MARÍAS,J., *Antropología Metafísica: La estructura empírica humana*, Revista de Occidente, España, 1970, p.162.
9. Cfr.MARÍAS,J., *Antropología Metafísica: La estructura empírica humana*, Revista de Occidente, España, 1970, p.163.

## 2.1 El cuerpo como discurso

Siendo que el cuerpo juega un papel tan importante en la relación de un individuo con el mundo, y no se puede separar del género, es curioso observar como para la mayoría de las especies se considera de gran importancia las diferencias sexuales y en el caso de los humanos se tiene la inclinación de percibirlos como asexuales.
Tal vez se deba a la visión espiritual y racional con respecto a la naturaleza humana, o a un simple desdén hacia la parte física o lo que nos caracteriza como animales.[10]

Sin embargo,"la vida humana es de hecho, de manera estable y permanente, una realidad sexuada".[11] Lo cual implica que el individuo, ya sea hombre o mujer, será "interpretado", educado según esa condición que parece meramente corporal y biológica
al momento de nacer, pero que, a fin de cuentas, determina en gran parte lo que somos.
Por lo tanto es necesario considerar la gran importancia de la condición biológica del ser humano, la cual ha estado afectada por una serie de limitaciones, como el no poder volar o nadar a grandes profundidades o el movilizarse a grandes velocidades por sí mismo, por mencionar sólo algunos ejemplos de los más notables por el desafío que representan.
Lo interesante es que "el ser humano nunca se ha atenido a lo que 'tiene' o 'es'—a su naturaleza—, sino que siente que sus determinaciones naturales como 'limitaciones' y en cierta medida como deficiencias o incluso 'privaciones': piensa en lo que le falta".[12]

10. Cfr.WOLGAST,E., *Equality and the rights of Women*, Cornell University Press, Estados Unidos, 1998.
11. MARÍAS,J., *Antropología Metafísica: La estructura empírica humana*, Revista de Occidente, España, 1970, p.160.
12. MARÍAS,J., *Antropología Metafísica: La estructura empírica humana*, Revista de Occidente, España, 1970, p.156.

## 2.2 El ser humano como potencia

Lo anterior quiere decir que el ser humano no se conforma con el potencial predeterminado con el que nace, sino que lo supera: supera a su naturaleza para alcanzar sus metas.
Esto puede lograrlo por ser él mismo el origen de sus acciones, y, en cierto sentido, crearse a través de ellas, haciendo que la naturaleza humana sea una naturaleza en expansión, sobrepasando las determinaciones establecidas biológicamente.
Mas no sólo lo puede lograr en cuanto a su determinación biológica sino en todos los ámbitos, desafiando convencionalismos y paradigmas establecidos socialmente.

Todo ello sugiere que la tendencia de la mujer a la realización en el campo profesional es una consecuencia implícita en la naturaleza humana, ya que al ampliar sus horizontes, incrementa sus capacidades y satisfacciones.
Cabe mencionar que la mujer tiende a ser mejor esposa y madre cuando realiza lo que la hace feliz, ya que se es lo que se es por lo que se quiere, por lo que se hace y por lo que se ama. Si ello consiste en realizarse profesionalmente, la mujer hallará la forma de conseguirlo, aunque implique el doble o triple de esfuerzo que el sexo masculino.
Pues es a través de la decisión, por medio de la autodeterminación y el autogobierno que se llega a la autorrealización, y esto consiste en el propósito primordial del ser humano.